



## El reinado de los ungidos

Fr. Duberney Rodas Grajales, O.P.

La solemnidad de Cristo Rey del Universo, nos recuerda que el año litúrgico está terminando y que ya el próximo domingo iniciaremos el tiempo de adviento. Esta solemnidad llama la atención por la manera en que se presenta el Reinado de Cristo. Al presentar su realeza, la Iglesia nos presenta unos textos que rompen con la manera en que se señala el poderío de un rey. Jesús se presenta para nuestra contemplación, desplegando la fuerza de su poder salvador justo cuando esta despojado de todo honor, ni si quiera cuenta con el reconocimiento de los humildes, como se presenta en la entrada triunfante a Jerusalén en donde el pueblo lo recibe con honores. Ya la presentación de Cristo Coronado de Espinas y ejerciendo su poder en el trono de la cruz, sería suficiente para entender que su Reinado no es como los de este mundo.

De hecho podemos entender en la celebración de este día la manera en que Dios despliega su poder en este mundo confundiendo a los poderosos. Es en medio de la presencia desfigurada de su Hijo amado, como nos muestra el poder inmensurable de su amor por nosotros. Es la predicación de la cruz la que sigue mostrándonos lo que el Rey del universo puede hacer en la fragilidad de la humanidad. Así como el poder divino se manifiesta en el sacrificio cruento de la cruz, así también su poder se hace presente en la vida de todos los que unidos a Él, se esfuerzan cotidianamente por transparentar el poder que les sostiene.

Esto lo podemos entender en las palabras que el evangelista deja consignadas en su relato: “¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros”. Hoy podemos en la fe, tener seguridad de lo que allí se presentaba confuso. Jesús es el Salvador y se presenta como tal precisamente en la entrega generosa de su propia persona para la salvación del mundo, que le ha llevado a la obediencia hasta la muerte en cruz. Ahora para asumir lo que esta revelación indica para nosotros, la primera lectura nos recuerda que Jesús es rey, en cuanto es Cristo, el Ungido.



# desdelosimple

Para contemplar la vida

A través de la historia de Israel, los reyes eran consagrados con la unción que se convertía en el signo visible de su unión en los propósitos divinos, por ello al Rey se le consideraba un enviado de Dios, que por su fidelidad alcanzaba el favor para su pueblo. Hoy diremos con certeza, sólo Cristo es verdadero y eterno Rey del universo. Es Él, el ungido de Dios presente en la creación del mundo, quién después de cumplir con su misión mesiánica, sigue rigiendo el mundo con justicia por la eternidad. Su dominio y potestad es enseñado por la Iglesia de la siguiente manera:

Tiene dominio sobre la naturaleza, sobre las enfermedades, sobre los demonios, sobre la muerte y el pecado. Desde el comienzo de la historia cristiana, la afirmación del señorío de Jesús sobre el mundo y sobre la historia significa también reconocer que el hombre no debe someter su libertad personal, de modo absoluto, a ningún poder terrenal sino sólo a Dios Padre y al Señor Jesucristo... No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos, sino el nombre de JESÚS.

En el momento presente podemos constatar que el Ungido, el Mesías, el Rey del Universo, nos unge a nosotros no sólo enviándonos en su nombre para que comuniquemos al mundo la Buena Nueva de la Salvación, sino que decide hacernos partícipes de su divinidad uniéndonos a su sacrificio en la Cruz y haciéndose presente en cada uno de los miembros de su cuerpo místico.

La eficacia salvífica del sacrificio se realiza plenamente cuando se comulga recibiendo el cuerpo y la sangre del Señor. De por sí, el sacrificio eucarístico se orienta a la íntima unión de nosotros, los fieles, con Cristo mediante la comunión: le recibimos a Él mismo, que se ha ofrecido por nosotros; su cuerpo, que Él ha entregado por nosotros en la Cruz; su sangre, derramada por muchos para perdón de los pecados. Recordemos sus palabras: “Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí”. Jesús mismo nos asegura que esta unión, que Él pone en relación con la vida trinitaria, se realiza efectivamente. (Ecclesia de Eucharistia n.16)

Nos acogemos a la protección de la santa Madre de Dios, para que al reconocer la presencia Real de nuestro Salvador, sepamos unirnos a Él de tal manera que el mundo pueda reconocer en nosotros el efecto de la unción que nos ha consagrado a Dios el día de nuestro bautismo y que hemos aceptado con nuestra confirmación.